



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (I)

I.IX
EL
ANALISIS
SEMIOTICO
(I)

José Luis de la Mata

Madrid, 1971





I.IX- EL ANÁLISIS SEMIÓTICO (I)

Jose Luis de la Mata Impuesto, 1971

Abordajes:

I.IX.1

La dualidad del lenguaje. Denotación y connotación. Comunicación y expresión. El tema del contexto. Lingüística y semiología.

I.IX.2

Saussure: estructura y acontecimiento. Langue-parole. Concepto de sistema. Definición del signo.

I.IX.3

Concepto de estructura. La combinatoria. El elemento definido por sus relaciones: concepto de "valor". Formalidad versus substancialidad. La sincronía. El proyecto de una nueva ciencia: la semiología.

I.IX.4

Lévi-Strauss: lengua y mito. Valores del acto sémico. Funciones de semantividad. Denotación-connotación.

I.IX.5

Análisis semántico de Greimas. Innovaciones.

I.IX.6

Benveniste: el problema de la estructura. Problemática de la relación. Forma y sentido (relaciones horizontales, relaciones verticales).

I.IX.7

Insuficiencia del tratamiento lingüístico en orden al establecimiento real de la significación. La psicolingüística (Bressor) el tema de la comunicación; sus elementos.

I.IX.8

Motivación e inmotivación del signo. El lenguaje gésico: la articulación. Arbitrariedad, articulación, combinatoria.

I.IX.9



Relaciones signo-designatum. Estado actual del problema (crítica del conductismo). Relaciones signo signo. El condicionamiento categorial lingüístico.

I.IX.10

Hacia un análisis estructural del significado. Complejidad intencional del comportamiento sémico. Pragmática semántica. La “constelación” semántica. Contexto, paradigma y sintagma.

I.IX.11

Nociones de sustituibilidad y combinatoria. Jakobson: relaciones de similaridad y contigüidad, la metáfora y la metonimia y su importancia en el proceso de la comunicación.

I.IX.12

Esquema lingüístico estructural (Piaget). La Lingüística americana (Bloomfield). La glosemántica de Hjelmslev. Etapas básicas en la teoría de la comunicación. La semántica americana (Ch. Morris) transposición etnológica (Lévi-Strauss).

Si en el análisis subjetivo de la imagen -de los niveles estrictamente subjetivos de la imagen- es preciso precisar los elementos que están a la base del mecanismo perceptivo y, consiguientemente, hay que referirse a las aportaciones de teorías como las gestaltistas, genetistas, transaccionistas, funcionalistas, etc., a la hora de explicar el significado que da sentido a la percepción. Pero este punto, referido al espectador que frente a la obra de arte alcanza la experiencia estética, no es idénticamente el mismo que el del creador. En otras actividades, no es tampoco el mismo que podemos encontrar entre el que escucha y el que pronuncia la palabra verdaderamente personal.

Al hablar de los procesos artísticos nos referimos a su carácter de paradigma: afirmamos que dos son los momentos que los integran y que sin la fase transitiva u activa del pensamiento en acción -de propósito utilizamos esta fórmula de redundancia- no puede darse verdaderamente la imagen, ya que ésta carecería, en ese caso, de término intencional de referencia. Pues bien, el



lenguaje precisa igualmente de un término transitivo, para que efectivamente ese fenómeno radicalmente humano pueda constituirse. Lo que es decir que el lenguaje es un complejo sígnico semántico en donde los valores denotados y connotados confieren unidad a un proceso cuyos dos momentos esenciales y no desvinculables son los de comunicación y expresión. Si utilizamos la mención de valores "denotados y connotados" es porque con ello queremos indicar que la conceptualización de lo que podemos llamar patrimonio perceptivo e imaginativo de nuestro psiquismo consiente la transición de nuestra propia personalidad, esto es, el valor poético de nuestra palabra. Implicaría esto dejar en suspenso la rigidez de las relaciones, en el signo, significante-significado y situar el problema, sin negar las influencias, fuera de las pretensiones tiránicas de la lingüística. Nos explicamos.

Hemos hablado de la formalización del sistema, del conjunto de relaciones que constituye a éste, conjunto en unidad, de tal manera que desaparecida una cualquiera de esas relaciones el sistema se transforma; también hemos hecho mención de las posibilidades combinatorias de dicho sistema. Pues bien, a la hora de encarar el signo, y desde una semiología filosófica, hay que mantenerse en un hecho que nos parece central: el papel del contexto, que, en esta perspectiva filosófica, implica una serie de nociones de gran importancia. Como sabemos, en el sistema de Saussure nos encontramos con un conjunto de claves que consienten el estudio estrictamente lingüístico de la lengua. Ahora bien, en el marco de una consideración filosófica, actuante sobre la semiología, no podemos perder de vista el hecho de que el proceso de comunicación es en su esencia un proceso psíquico. Lo cual obliga a utilizar las aportaciones saussurianas de modo fundamentalmente distinto a como se ha venido haciendo. De ahí que al utilizar las distinciones dicotómicas lo hagamos ahora con inflexiones no ya nuevas, pero esencialmente atentas a ese psiquismo - personalidad y, por lo mismo, implicaciones psicológicas, críticas, éticas, etc.-.



En primer lugar, nos encontramos con la dicotomía lengua-habla, sólo un caso particular de lo que el estructuralismo considera como fundador: estructura-acontecimiento. Saussure concibe dicha distinción del modo siguiente:

"La lengua es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje. Se la puede localizar en la porción determinada del circuito donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto. La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí sólo no puede ni crearla ni modificarla; no existe sino en virtud de una especie de contrato entre los miembros de la comunidad"¹.

Esto es, la lengua es un objeto susceptible de ser estudiado con independencia del lenguaje, supuesto que entre lengua y lenguaje hay una diferencia de naturaleza, ya que la primera es de naturaleza homogénea, en tanto que el segundo es de naturaleza heterogénea; la homogeneidad se debe a que la lengua es un sistema de signos en el que lo esencial es la unión del sentido y de la imagen acústica, pero entendiendo bien que ambos elementos del signo son igualmente psíquicos. Es decir, la lengua **es** un "objeto de naturaleza concreta, una institución social" como conjunto de signos destinada a transmitir ideas. El habla, por el contrario, es

"un acto individual de voluntad y de inteligencia en el que conviene distinguir: 1) las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar un pensamiento personal; 2) el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar esas combinaciones"².

De acuerdo con lo anterior nos encontramos con que la oposición lengua-habla hace referencia a la distinción individuo-sociedad, con lo que se da "una concepción expresiva del habla como exteriorización del pensamiento individual por el uso de la lengua como código-instrumento. Como nota Paul Ricoeur, esta distinción permite proponer o poner entre paréntesis un hecho

¹ F. de Saussure: "Curso de lingüística general"; pág.. 58.

² F. de Saussure: o.c. pág. 57.

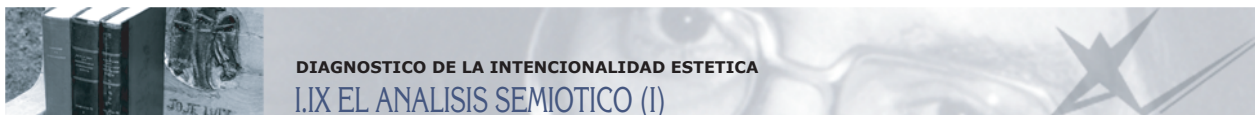


importante: que lo propio del lenguaje no es sólo que el sujeto que hable combine "signos", sino que los combine de forma específica en un discurso "significante"³.

Pero tras la distinción lengua-habla nos encontramos con la definición de la primera como "sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar": un sistema de signos, regido por leyes inmanentes y propias que son las que constituyen el cuerpo de la lingüística. Y de lo que se trata, nos seguirá diciendo Saussure, será de analizar esa lengua como conjunto cerrado, con autonomía e independencia de toda otra disciplina y con exclusión, por tanto, de todo tipo de explicación extralingüística: el fenómeno como tal queda, pues, excluido.

Ahora bien, ¿qué es un signo? Saussure lo definirá, en primera instancia, como una entidad psicológica, unidad de significante y significado. En un segundo momento, lo definirá como elemento de un sistema, y, en esta primera aproximación que estamos realizando, éste es el punto que más nos interesa. En efecto, Saussure establece: I) el carácter no abstracto del signo lingüístico; II) el hecho de que el signo lingüístico no vincula un nombre con una cosa, sino un concepto y una imagen acústica, sin que esta imagen acústica deba ser entendida como un sonido puramente material, sino más bien como la huella psíquica, esto es, la representación subjetiva de ese sonido. Pero, por razones que más tarde se revelarán en la exposición, Saussure llega a substituir las nociones de "concepto" e "imagen acústica" por las de significante y significado; III) la substitución hace que el signo quede definido como una "entidad psíquica de dos caras", el significante y el significado, a cuya totalidad se referirá siempre que hable de signo.

³ N. Pizarro: "Análisis Estructural de la Novela"; pág. 69.



Esta totalidad así definida tiene unas características: como unidad de significante y significado, el signo es arbitrario, consistiendo esta arbitrariedad en la contingencia de la relación idea-imagen acústica, esto es, en la convencionalidad del signo mismo; como segunda característica, nos encontramos con el carácter lineal del significante: puesto que es de naturaleza auditiva, el significante se desenvuelve en el tiempo y tiene, como marcas de esa temporalidad

- a.- representa una extensión
- b.- esa extensión es mensurable en una sola dimensión: la línea⁴.

Como ya podemos darnos cuenta, la definición del signo a lo menos que se presta es a confusión; sin embargo, antes de volver sobre este punto, nos interesa conocer los argumentos en virtud de los cuales la lengua se presenta, para Saussure, como objeto formal, constituido de oposiciones y de diferencias, en virtud de lo cual puede establecerse la lengua como una combinatoria.

"[...] la lengua presenta, pues, el extraño y sorprendente efecto de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que la constituye"⁵.

Quiere esto decir que los signos se constituyen radicalmente por el juego de oposiciones y diferencias, lo que está aludiendo directamente a la noción de sistema o estructura, supuesto que el signo se define sólo por las relaciones que mantiene en el seno de una totalidad dada. Lo importante ahora es que la noción de estructuración, es decir, de estructura como proceso no se da, con lo que éste será el lastre que ulteriormente va a arrastrar todo el estructuralismo estático o aún esencialista. Se ha dicho que el tratamiento de la lengua en términos de relaciones era válido en los niveles fonológicos y morfológicos, pero no en los

⁴ F. de Saussure: o.c. pág. 133.

⁵ F. de Saussure: o.c. pág. 184.

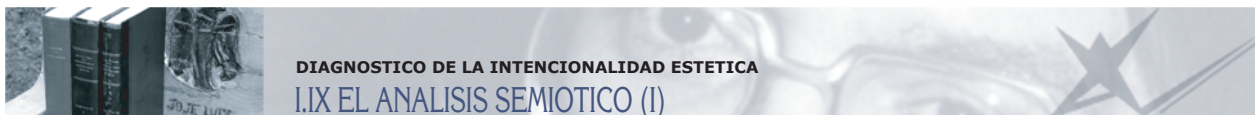


semánticos y semiológicos. No pensamos así: creemos que la distinción puede ser precisa dentro de un tratamiento lingüístico estrictamente; pero pensamos que extender su validez es una extrapolación ilegítima, Pero sigamos con Saussure.

Apelar a la lengua como sistema es afirmar que la lengua sólo conoce y admite su orden propio; considerar el sistema a la hora de delimitar los elementos es comprender que, en un sistema, los elementos sólo pueden definirse por sus relaciones, Y aquí nosotros queremos intercalar un inciso: definir un elemento por sus relaciones, señalar concretamente que el signo no se define por sólo ser unidad de significante y significado es algo más que lo comprendido en una rápida consideración. Ya, en un primer momento, Saussure nos indica que el que signo sea la unidad de significante y significado está mentando el hecho de que, por un lado, la idea delimita el sonido que la representa y, por otro lado y recíprocamente, el sonido o imagen acústica delimita la idea correspondiente. A estas relaciones, Saussure las llama "verticales" y son relación significante y significado, Pero hay otro tipo de relaciones: "Horizontales", en las que el significante se delimita por relación a los otros significantes y el significado por relación a los otros significados. Estas relaciones definen el valor del signo. Pero significado y valor de un signo son cosas totalmente distintas: el valor define al significado. Dice Saussure: "Ahora se ve la interpretación real del esquema del signo. Así

Significado	"juzgar"
Significante	"juzgar"

quiere decir que en español un concepto "juzgar" está unido a la imagen acústica "juzgar"; en una palabra -mot- él simboliza la significación; pero bien entendido que ese concepto nada tiene de inicial, que no es más que un valor



determinado por sus relaciones con los otros valores similares, y que, sin ellos, la significación no existiría"⁶.

Con lo que queda bien claro que no hay significado del signo sin valor del signo y que este valor depende siempre de una red de relaciones con los otros valores. A pesar de que esta parte de la teoría haya sido eliminada en gran parte por sus seguidores, nos damos cuenta de que se trata siempre de una referencia al sistema, como sinónimo de "estructura". Consecuentemente, toda la problemática que maneja se inscribe siempre en términos de oposiciones categoriales (elemento-relación; sincronía-diacronía; sociedad-individuo; forma-substancia; identidad-diferencia, etc.).

Pero esta noción misma de sistema va a implicar, sobre todo en el desarrollo posterior, no sólo la concepción formal de la lengua por oposición a la substancialidad ("En la lengua no hay más que diferencias..."; "la lengua es un sistema de puros valores que nada determina fuera del estado momentáneo de sus términos"⁷), sino además la a-historicidad, en el sentido de que la lengua es una totalidad cerrada a la que no atañe, cuando es considerada en sí misma, ningún factor diacrónico, como perteneciente éste al habla, es decir, a la efectiva y concreta realización de la lengua por parte de los individuos. El "orden propio" de la lengua hace, pues, referencia a la autonomía de la lingüística y de su objeto. Y esto faculta, además, las distinciones paralelas:

SINCRONIA	-	DIACRONIA
SOCIEDAD	-	INDIVIDUO
FORMA	-	SUBSTANCIA

Consecuente con su definición del signo, Saussure va a concebir una nueva ciencia, la Semiología, de la que la Lingüística no se ocuparía sino de una

⁶ F. de Saussure: o.c. pág. 199.

⁷ F. de Saussure: o.c. págs. 203 y 148.

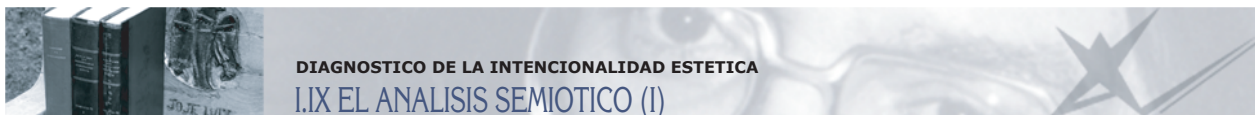


región; por su parte, esta nueva ciencia, dada la entidad psíquica del signo, se integraría como parte, a su vez, de la Psicología Social. Y ¿qué signos, además de los lingüísticos, entrarían a formar parte del objeto de la Semiología? Todo cuanto lleva esa "segunda naturaleza o esencia" que es la huella del hombre, su significatividad, entraría en ella con igualdad de títulos: ritos, costumbres, instrumentos..., etc., etc.

¿Se ha logrado esa ciencia? Lévi-Strauss parece constituirse en el heredero: pero los modelos lingüísticos aplicados íntegramente al resto de los fenómenos significativos no han conseguido elucidar totalmente su naturaleza, sobre todo dada la tensión a refugiarse en consideraciones formalistas. Lévi-Strauss es el investigador que con más empeño ha perseguido el intento de construir una "lengua mítica" como sistema autónomo de signos. En este caso, las unidades del sistema serán los mitemas, grandes unidades de significación, constituidas y definidas por núcleos de relaciones: se analiza el mito y se lo descompone en la serie de mitemas que lo integran; se analiza, además, el modo de articulación; por otra parte, se considera al mito como perteneciente a una región más amplia, la mitología, con lo que el mito considerado pasa a quedar como una de las posibles variaciones de un gran tema, variación a la que se llega por transformación.

Ahora bien, el problema que aquí se nos plantea tiene una doble dimensión que es preciso no olvidar: sentido y constitución del acto sémico y conjugación de los valores denotativos y connotativos determinantes de la doble línea de articulación comunicación-expresión.

Lévi-Strauss nos ha dicho que el carácter más importante de la lengua mítica consiste en que ésta se sitúa a medio camino entre la lengua y el habla: si el mito se inscribiera simplemente en lo que Saussure llamó lengua, el relato - mítico- sólo poseería una organización sintagmática; pero la mitología aparece



como real metalenguaje, lo que nos significa que el mito posee también una organización paradigmática⁸. Con ello, Lévi-Strauss quiere demostrar que también es posible un análisis semántico del mito, de manera que cabe entender su indagación como una encuesta en la que el "contenido" sea lo más importante. Por otra parte, tal es el intento, se determina un análisis de la estructura del significado y de sus condiciones de posibilidad, supuesto que la frase del mito -mitema- es un signo que se articulará en niveles más y más complejos, para determinar un significado.

Greimas⁹ parte metodológicamente de los mismos supuestos que Lévi-Strauss: el signo es un recipiente dispuesto a albergar un contenido cuya estructura está hecha de oposiciones, lo que consiente un análisis formal del relato. Siguiendo a Lévi-Strauss afirma que los elementos fundamentales a considerar en el mito son:

- a.- armazón
- b.- mensaje
- c.- código.

El "armazón" es la lengua misma del relato, esto es, "el conjunto de propiedades estructurales comunes a todos los mitos-relatos"¹⁰ y cuyo conjunto implica dos planos:

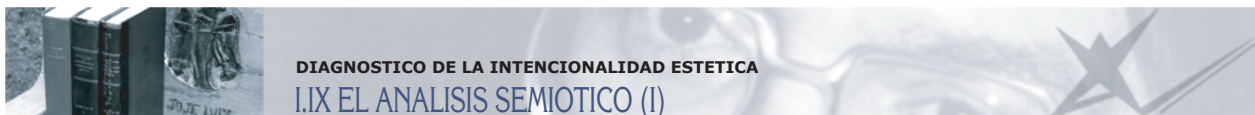
- a'.- plano discursivo
- b'.- plano estructural

Greimas se opone, entonces, a la dominancia lingüística, porque entiende que la lingüística se limita siempre al estudio de la frase, en tanto que un análisis auténtico desde el punto de vista estructural debe tener en cuenta no los

⁸ C. Lévi-Strauss: "Anthropologie Structurale"; pág. 231.

⁹ A. J. Greimas: "Eléments pour une théorie de l'interprétation du récit mythique". Communications, n° 8, pág. 29.

¹⁰ Ibídem.



elementos aislados, no las frases, sino el total, el conjunto en el que estalla la significación. El plano discursivo es horizontal y se concibe como una sucesión de enunciados, con una dimensión temporal y mediante los cuales "se simulan lingüísticamente un conjunto de comportamientos que poseen una finalidad"¹¹. Por el contrario, el plano estructural es articulación de categorías sémicas, estructuras elementales de contenido. De la imbricación de estos dos niveles saldrá el tercero: el mensaje es la significación particular de cada mito, significación que se sitúa tanto en el plano discursivo como en el estructural. Pero Greimas, que ha estudiado con mucha profundidad el nivel discursivo, no hace lo mismo con el nivel estructural.

Hemos dicho que el plano discursivo representa una sucesión temporal, en la que los factores básicos son los "actores" y las categorías de "actuación", como que el sujeto sea individual o colectivo, que se trate de sujetos-héroes u objetos-valores, fuerzas-benéficas u oponentes-traidores. Actores y acontecimientos son para Greimas lexemas (significantes) que están organizados por relaciones sintácticas y en enunciados unívocos. A estos lexemas les corresponden, en el plano estructural, determinados rasgos pertinentes de significación, semas o unidades de significación que son los equivalentes antropomórficos significativos de los significantes-acciones y de los significantes-actores.

Por último, el código es la estructura formal misma no sólo de los significantes sino también de los "rasgos pertinentes de significación". Con ello se alcanza un punto de gran interés: la estructura del relato mítico es la estructura del significado, esto es, la estructura como articulación de semas - unidades de sentido- dentro de categorías sémicas que fundamentalmente deben ser concebidas como

¹¹ *Ibidem*.



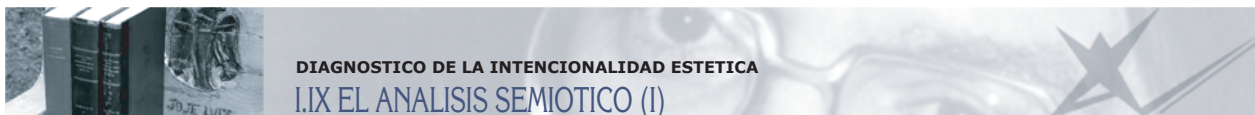
S- negación de S.

Con lo que se entiende que el análisis aparece como manifestación de la estructura del universo de la inmanencia. Este es el intento de la "semántica estructural", proyecto que Greimas nos definirá así: "El centro de toda nuestra reflexión teórica reside en la hipótesis ingenua de que, partiendo de la unidad mínima de significación, se puede llegar a describir y a organizar los conjuntos de significación más amplios. Esta unidad mínima, sin embargo, que hemos llamado sema, no tiene existencia propia y no puede ser imaginada y descrita más que en relación con algo que no es ella y en la medida en que forma parte de una estructura de significación"¹², siendo la "estructura de significación" o "categoría sémica" la oposición de un sema y su negación. Nos encontramos, consiguientemente, ante una estructura que no es otra cosa que la articulación de los semas manifestados a través del código. El esquema sería el siguiente:

Mensaje- (código) - estructura de la significación: = articulación de categorías sémicas.

Nos interesa este punto: aparentemente no añade nada a los análisis de Saussure la mención de "categoría sémica", pero saliéndonos del contexto de Greimas hemos de afirmar que, a nivel semántico propiamente dicho, una unidad significativa sólo puede ser definida precisamente como núcleo de relaciones y, por tanto, en correspondencia con los elementos de oposición, pues entendemos que no sólo los valores de negación han de entrar en esa caracterización. En cuyo caso, lo denotado no podrá venir unívocamente dado por referencia puntual, sino que el valor denotado se instaura en el momento mismo en que queda establecido un sistema connotado. La estructura quedaría así definida en cuanto a su valor sincrónico, aunque sin poder prescindir de la consideración diacrónica, que vendría dada por la importancia y atención

¹² A. J. Greimas: "Sémantique structurelle"; pág. 103.



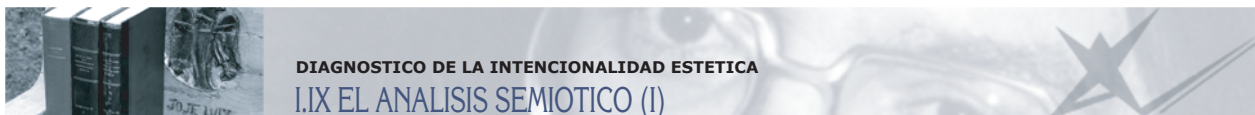
concedida al "estructurar" mismo, entendido ya como proceso.

Benveniste¹³ nos dice que el término "estructura" ha tomado una extensión considerable en Lingüística, con valores doctrinales y programáticos muy definidos; pero que, sin embargo, ni "estructurar" ni "estructuración" han tenido igual fortuna. Haciendo historia del término, este autor nos señala igualmente que para Saussure, en quien dicho término no aparece en ningún momento, la noción central es la de "sistema": en cuanto sistema convencional de signos, la lengua no "conoce ningún orden sino el suyo propio", de manera que la consideración sistemática se refiere a la imposibilidad metódica de estudiar las partes fuera de su interrelación recíproca. La solidaridad sincrónica, según esto, hace referencia a la primacía del todo sobre las partes. "Es una gran ilusión considerar un término simplemente como la unión de un cierto sonido con un cierto concepto. Definirlo así sería aislarlo del sistema de que forma parte; sería creer que se puede comenzar por los términos y construir el sistema sumándolos, en tanto que, por el contrario, hay que partir del todo solidario para obtener por análisis los elementos que encierra"¹⁴.

La crítica al substancialismo se imponía, presuntamente, desde la noción de "relación" (en ética se hablará de "situacionismo"; "transaccionismo" en psicología, etc., etc.). Ya en el plano estrictamente lingüístico se trata de matizar el sentido del concepto "sistema de diferencias". A la escuela de Praga se le hace la precisión de que las diferencias no han de ser sólo fonológicas, puesto que, además del fonema, está el morfema. De tal suerte que importará, además, el nivel de articulación no sólo de los fonemas, sino, y cada vez con mayor exigencia, el nivel de articulación de dichos morfemas. Se precisarán las

¹³ E. Benveniste: en Bastide "Sentidos y usos del término Estructura en las Ciencias del Hombre", pág. 25.

¹⁴ F. de Saussure: o.c. pág. 157.



relaciones y desde el plano morfológico se irá al sintáctico y por correspondencia -tratamientos psicolingüísticos- al semántico. En este aspecto, Benveniste afirmará que el análisis de las relaciones horizontales (relación de las unidades de un mismo nivel) es posible porque éstas se apoyan en la existencia de relaciones verticales (son las que definen las unidades de un nivel como componentes de los de un nivel superior). Llamará, entonces, "forma" a las relaciones horizontales y sentido a las relaciones verticales. "Así, pues, si una palabra es una unidad en relación horizontal -formal- con otras palabras, la definición de la palabra como "unidad" lexical no sólo puede hacerse en función de su integración como elemento de una unidad significativa del nivel superior, sino también como elemento de la frase"¹⁵.

¿Qué aporta, en el orden sistemático, la distinción entre forma y sentido? Y, en definitiva, ¿qué criterio seguir para analizar la frase en cuanto "unidad" significativa? Ahora bien, el plano del significante-significado definirá una región semántica determinada, que es lo que por el momento nos preocupa, con lo que nos salimos del planteamiento estricto lingüístico, alcanzando la significación dimensiones más complejas.

El problema de la significación trasciende las dimensiones del "lenguaje" lingüístico, pues todos podemos comprobar que es determinante la consideración de un comportamiento, expresivo, en cuanto ya intencionalmente comunicativo. De esta manera, no constreñimos en exceso el concepto de signo. Entendemos, pues, que se hace necesario un análisis del plano tocado y encarar la significación desde la consideración de mensaje y, por lo mismo, de comunicación.

En psicolingüística, se afirma que la existencia de la significación está

¹⁵ N. Pizarro: o.c. pág. 93.



vinculada a la existencia del mensaje y que significación y mensaje no pueden considerarse de ninguna manera en cuanto entidades independientes. Es decir, no explica el hecho del lenguaje una serie de líneas de interioridad, ya que conviene encarar el hecho desde sus dimensiones observables: implica, pues, que no sólo se consideren las relaciones de inmanencia de los términos entre sí, sino también relaciones extrínsecas y ver si estas últimas pueden constituir un nuevo cuerpo "sistemático". Bresson habla de tres relaciones fundamentales:

- A) Vinculaciones interiores de los términos entre sí
- B) La significación trasciende el primer nivel y se establecen las relaciones entre enunciados y comprobaciones empíricas respecto del medio circundante
- C) Comprobación de las relaciones a nivel inter e intrasubjetivo; valores de denotación y connotación¹⁶.

Estas tres relaciones principales muestran los dos aspectos esenciales de la comunicación: las relaciones internas del sistema; pero también las relaciones con el medio circundante, entre las que no son las menos importantes las que se establecen, modificativamente para éste, sobre el auditor y aún sobre el mismo locutor, en forma de feed-back. Estas últimas interesan sobremanera para el estudio de la expresión y ayudan a precisar el orden semántico, ya que establecen órdenes distintos de universalidad y van desde los esencialmente necesarios para una comunidad lingüística hasta los que pertenecen, en exclusividad, al individuo. Tendremos:

- a.- elementos absolutamente necesarios para el funcionamiento de la comunicación en una comunidad dada. Nos encontramos ante efectos semánticos de pertenencia propia a la lengua: se trata de invariantes semánticos con relación a las variaciones temporo-espaciales dentro de una amplitud determinada.

¹⁶ F. Bresson: "La significación" en "Introducción a la psicolingüística"; págs. 17-18.

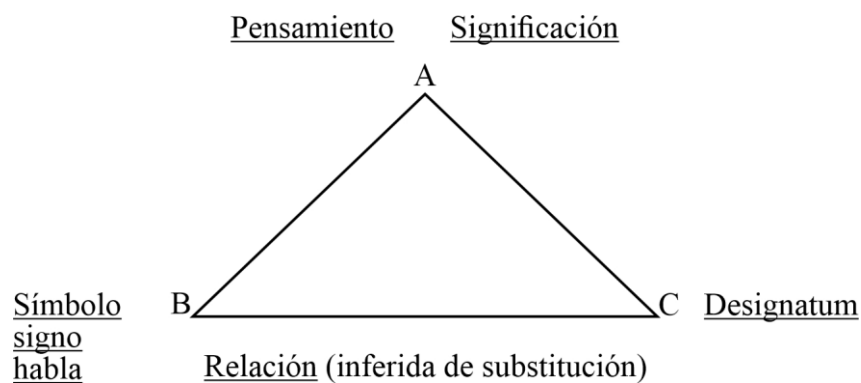


DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (I)

b.- elementos propios de un individuo y, por tanto, accesorios respecto de la comunicación, en la que actúan como accidentes, simplemente. Hay en esta dimensión una serie de factores que se transmiten empáticamente, como se advierte tanto en la poesía como en el psicoanálisis y la psiquiatría. La significación, en este caso, debe ser inferida, pues los accidentes individuales funcionan como sistema de connotación que enriquece lo denotado

(¹⁷)

Para ejemplificar esto se recurre al célebre triángulo propuesto por Ogden y Richards¹⁸:



Para F. de Saussure, el signo es la unión del significado con el significante (vértices A y B del triángulo); los psicólogos frecuentemente llaman signo solo al vértice B, confundiendo bajo el término de significado los vértices A y C. De igual manera, los lingüistas entienden por "contexto" lo que se ha venido llamando "situación" o "medio circundante"; por el contrario, los psicólogos llaman "situación" a las relaciones intralingüísticas.

Pero, ¿cómo hay que entender la vinculación signo-designatum? El criterio más importante es el que se basa en la "motivación" del signo. De esta forma, podremos hablar del signo simbólico como poseedor de un aspecto estructural común con aquello que representa; se trata de un sistema analógico, cuya transparencia se paga al precio de una no articulación, que entraña su nula

¹⁷ F. Bresson: o.c. págs.18-19.

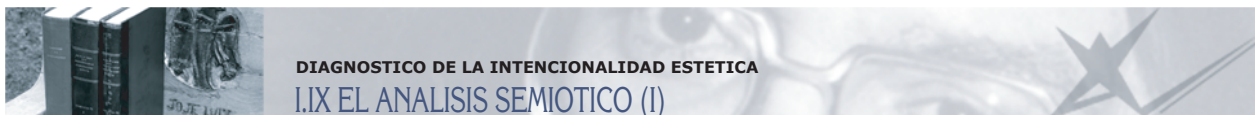
¹⁸ Ogden y Richards: "Meaning of meaning". Las precisiones se deben a Bresson.



capacidad combinatoria. En niveles de expresividad, nos encontramos con el lenguaje gestual o mímico, lenguaje que ha de ir inventando continuamente su repertorio y en el que el significante tiene que poseer características comunes con lo significado. Lo simbólico, sin embargo, pierde parte de su flexibilidad y se enriquece. Y es curioso que se haya demostrado con P. Oleron que la socialización del sordomudo llega a una superior sistematización del conjunto de gestos, hasta alcanzar cotas en las que ya es posible hablar de signos, con sus rudimentos de articulación y, consecuentemente, de sintaxis. Ejemplos de este progresivo enriquecimiento lo tendríamos en los primitivos jeroglíficos y pictogramas chinos y egipcios.

Es decir, puede hablarse de un periodo más primitivo en el que los signos son portadores analógicos de significaciones; sin embargo, el signo evoluciona hacia la doble articulación, obedeciendo entonces la composición a otras leyes que las de la aglutinación. Pero obedecer a nuevas leyes de composición implica, a su vez, la aparición de una nueva significación, lo que lleva a la desaparición de las elementales o a que permanezcan como núcleo semántico. Desaparece, al mismo tiempo, la motivación del signo y su carácter analógico. Representa, por tanto, la doble articulación un material primero y limitado, carente en sus elementos de valor semántico, vinculables entre sí gracias a determinadas leyes, para pasar este material articulado de primera intención a un segundo nivel de articulación, que es en el que propiamente aparece la significación como tal. Este segundo plano de articulación representa: una mayor amplitud funcional, la posibilidad de superar condicionamientos espacio-temporales demasiado estrechos, posibilidad de recurso a las categorías de modalidad y negación, prácticamente vedadas para el lenguaje analógico.

Cuando Saussure se refiere a la "arbitrariedad del signo" está mentando, pues, la doble articulación y el valor no simbólico del lenguaje; así es

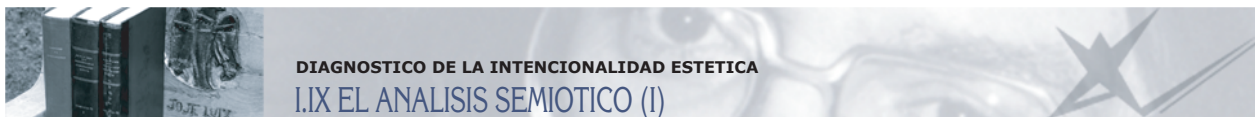


totalmente absurdo pretender buscar las palabras-origen, pues es ese el precio que hay que pagar a cambio de la riqueza combinatoria del lenguaje. Y aún queda el motivo de la "personalización" misma, del idiolecto, como se dice, y que ahora podemos llamar valor estilístico o expresivo, aunque esta parte nunca es rozada por la lingüística propiamente dicha.

Sin embargo, nada hemos dicho todavía de la relación signo-designatum. Quizás podrían contestarnos mejor las teorías "mediacionistas", surgidas de Pavlov, de Hull, de Mowrer, de Osgood, etc., Pero entonces hay que distinguir entre lo que llamamos señal, índice o signo. En general, cuando se establece una relación condicional entre una clase estímulos y una respuesta, estamos ante una señal; pero cuando entre el estímulo y la respuesta hay un mediador, entonces estamos ante un signo. El elemento mediador era llamado por las teorías clásicas idea, imagen, sentido. Hoy interesa el modo de establecimiento de la relación sujeto-objeto, no teniendo por qué considerarse que el objeto esté absolutamente presente ni que la respuesta sea totalmente transitiva, pues perfectamente cabe hablar de respuestas apenas esbozadas y casi siempre intimizadas, en cuyo caso la intención fallida sólo podrá establecerse sobre la base de un acto sémico transitivamente fallido. Pero en este acto fallido se da, sin embargo, una retroacción modificativa para el propio sujeto, con lo que puede decirse que la respuesta, a medias intimizada, puede servir, a su vez, de estímulo sui generis.

Esta no-absoluta-necesidad-de-la-presencia-del-objeto puede explicar en este nivel la producción misma del signo: tenemos respuestas, pero también podemos hablar de respuestas-evocaciones, que de hecho producen la evocación del signo, como plano de estimulación de otra conducta, lo que nos lleva muy lejos del mecanicismo conductista.

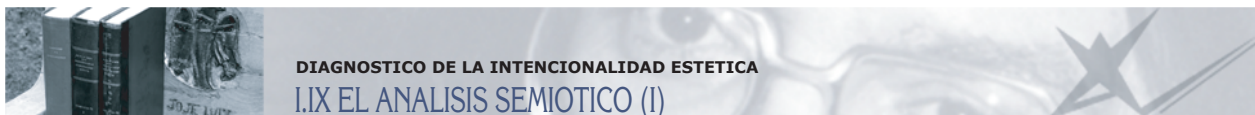
Aquí se incardina también el problema de los referentes objetuales:



Russell habló de palabras-objetos y Quine también se refirió a esa clase de objetos del medio circundante absolutamente precisa para instaurar en el niño la conducta denominativa o sígnica. Se trataría de objetos capaces de despertar respuestas mediadoras, aún cuando sea muy difícil establecer el censo de estos términos, pues, en general, vivimos en el medio del lenguaje y somos, por ello, condicionados por él, Esto explica por qué el problema de la transferencia sea más fácil de estudiar en el nivel del signo que en el del referente "objetivo". A poco que se investigue, caemos en la cuenta de que el hecho de las palabras-objeto es algo excepcional y que, por lo mismo, encarar el problema de la significación desde las mediaciones primeras es algo abocado al fracaso. Por todo lo cual no tendremos más remedio que acudir al expediente de estudiar las relaciones signo-signo.

Así mismo, si no queremos ir a una hipóstasis; del signo no tendremos más remedio que recurrir al análisis de la proposición, precisamente como núcleos complejos de composición, en donde lo que interesa no son correspondencias puntuales entre enunciado y cosas, sino integraciones de percepciones; vale decir, entre valores denotados y las connotaciones que introducen las expectativas y experiencias decantadas del sujeto. Pero la complejidad alcanza en este punto sus cotas más altas, como ya veíamos en el hiato cualitativo de Piaget en páginas anteriores.

Hay efectivamente interacción entre el sistema lingüístico y el objetivo, pero esa nucleidad relacional del primero hace que de su parte la relación sea determinante: una lengua determinada reacciona sobre la organización conceptual del mundo. Sin embargo, no se trata de un apriori absoluto, sino tan sólo de la existencia de un condicionante social que se hace imprescindible a la hora de organizar el mundo de los datos naturales, Y este es el punto en que nos apartamos de un Cassirer cuando, por ejemplo, nos dice que la ciencia se



construye, con su sistema mismo conceptual el correspondiente campo semántico pertinente¹⁹. Whorf a este respecto propone su teoría cultural sobre la organización semántica de las lenguas: toda lengua expresa la cultura de una sociedad y la expresa imponiendo a sus parlantes actitudes en la percepción del mundo y en el comportamiento ante él. A nuestro juicio, lo positivo de estas teorías es el realce que prestan al hecho de la invisceración de un pensamiento hecho acción y al contrario.

Lo que importa resaltar es que tanto las tesis de Humboldt como las de Cassirer, Sapir-Whorf no han sido nunca probadas experimentalmente. Y es que el error consiste muy sencillamente en que la significación nunca ha sido ella misma estudiada de modo estructural, tal como la lingüística ha hecho en su campo, es decir, en un sistema de oposiciones y diferencias. La significación se inscribe también en un sistema de relaciones, por lo que el campo conceptual está delimitado en una compleja red de integraciones, de articulaciones. Por ello, siempre el proceso denominativo está vinculado a un proceso de conceptualización. Ahora, si entendemos esta conceptualización no como abstracción de especie, sino verdaderamente como proceso de enriquecimiento, veremos las razones que justifican esa llamada a la vinculación pensamiento-acción.

Consideramos que a esto se refiere Kosik cuando mienta la necesidad en que nos hallamos de considerar la propia actividad que nos lleva a la cosa, antes de considerar la cosa misma. Cuando se habla de intención significativa, "de los modos diversos de la percepción", mentamos una región específica de la realidad; pero, y al mismo tiempo, mentamos la diversidad de nuestros modos de apropiación del mundo²⁰. De aquí también que las "transferencias" de

¹⁹ E. Cassirer: en H. Delacroix "Psicología del lenguaje".

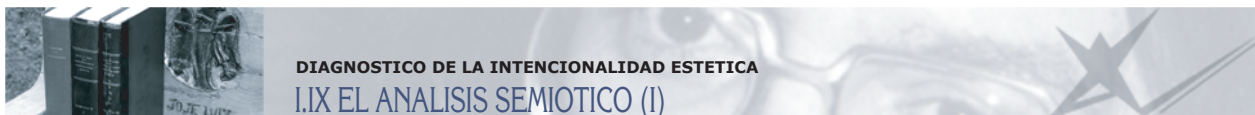
²⁰ K. Kosik: "Dialéctica de lo concreto"; pág. 41.



significación en el auditor nunca puedan ser entendidas de manera unívoca e indiscriminada. Morris hablaba de "pragmática" como de esa región en la que se incluyen los efectos que el mensaje provoca en el auditor. Pues bien, ante las advertencias de las teorías mediacionistas, la pragmática tiene que hacer apelación a modelos mucho más complejos que los que eran usuales hasta ahora. Si la conceptualización depende de las relaciones consideradas, si éstas se inscriben en un proceso de experiencias individuales y sociales, no cabe la menor duda de que el denotatum conllevará consigo un complejo de valores connotados sencilla o ligeramente diferente en los diferentes individuos.

Estamos hablando de continuo de dos planos que se entrecruzan: para los lingüistas estos dos planos se definen nítidamente, en cuanto que el problema de la significación es abordado desde las relaciones signo-signo. Saussure ya se refirió a la "constelación semántica" como definitoria de la red de relaciones que un elemento del sistema mantiene con todos los demás: nos encontraríamos ante las relaciones sintagmáticas. En segundo lugar -primer lugar para algunos lingüistas- nos encontramos con las relaciones paradigmáticas: los términos poseen una unidad semántica, en el sentido de que pueden ser substituidos unos por otros en un mismo contexto verbal. Entre estos términos se dan lo que los lingüistas llaman "contrastes". No nos interesan los otros sistemas de relaciones; simplemente indicar que en Lingüística cada vez interesa más el estudio de las relaciones entre los términos, sobre todo a la hora de determinar las variantes combinatorias.

Vemos de nuevo, pues, que los términos están determinados por el contexto, estándolo éste, a su vez, por las dos series principales de relaciones: paradigmáticas y sintagmáticas. Las primeras determinan una serie de términos sustituibles en un punto dado de la cadena hablada; las segundas unen temporalmente los términos de la serie en la cadena hablada. Importa ver la



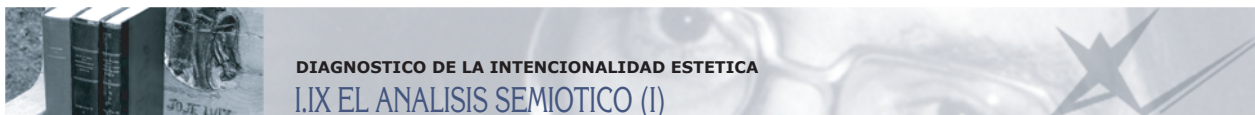
conexión entre esos dos tipos de relaciones.

En primer lugar, nos encontramos con el fenómeno de la sustituibilidad: igual que en fonología se aíslan los fonemas, en el terreno de la significación consideramos como unidad del primer nivel de articulación el monema, que puede definirse como la más pequeña parte separable de un enunciado y sustituible en otro enunciado. Lo más importante es el conjunto de reglas que permiten combinar el monema con otros monemas sin que el enunciado deje de ser correcto. "Las reglas de combinatoria y la noción sustituibilidad pueden compararse con las estructuras funcionales en matemáticas. La sustituibilidad hace aparecer la posibilidad de un sitio vacío en el que podrían insertarse elementos ya aislados, a los que puede haberse agrupado en un léxico. Cuando se llena esta laguna con una palabra de la lengua, pueden obtenerse tres resultados:

- 1° Un enunciado que no sería correcto ni según la sintaxis ni según el sentido.
- 2° Un enunciado correcto según la sintaxis pero desprovisto de sentido.
- 3° Un enunciado correcto según el sentido y, a la vez, según la sintaxis.

Así, a partir de la proposición lacunaria: "Los elefantes son...", un ejemplo del primer caso sería: "Los elefantes son tener"; del segundo caso: "Los elefantes son bipomóviles"; y del último caso: "Los elefantes son grandes" (implícitamente consideramos la corrección sintáctica como condición necesaria, pero no suficiente, de la corrección semántica. Esta hipótesis es discutible y más adelante veremos que tal vez hay aproximaciones de la corrección sintáctica. En tal caso debería considerarse el caso de los enunciados incorrectos según la sintaxis y correctos según el sentido)"²¹.

²¹ F. Bresson: o.c. págs. 35-36.

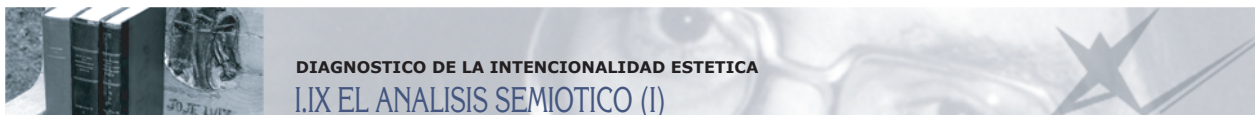


Jakobson ha llamado a las relaciones sintagmáticas "relaciones de contigüidad" y a las relaciones paradigmáticas "relaciones de similaridad" y considera que el discurso se desarrolla según dos grandes líneas semánticas: de una parte, el proceso metafórico -similaridad- y un proceso metonímico -contigüidad-. Si paramos cuentas en lo que acabamos de decir nos encontraremos que siempre es de una clase determinada de los elementos de una lengua de donde hay que escoger el elemento siguiente y que esto es fundamental para que el enunciado siga siendo correcto. Pero en el fondo nos encontramos con una Ley perfectamente clara: las relaciones sintagmáticas determinan, en orden al sentido, a las clases paradigmáticas.

Unas cuantas citas de Bresson nos mostrarán la importancia del análisis así considerado: "según el elemento elegido en esta clase, se comprobará que los efectos en el auditor (y también, sin duda, los efectos retroactivos en el locutor) han de ser diferentes, y cada sustitución nueva determinará una nueva clase de series posibles del discurso"²².

"Se puede definir la función matemática como una operación de puesta en correspondencia de dos conjuntos E y F, de tal modo que cada elemento x de E tenga uno y, cuando más, uno correspondiente en F (aplicación unívoca o inyectiva). Esta definición muy general recubre, pues, desde las operaciones con los conjuntos anteriores hasta las nociones de magnitud e, inclusive, de orden. Pero el análisis que se acaba de hacer de la estructura del discurso - análisis que se ha desarrollado con los trabajos sobre la traducción automática- nos permite ver en la sintaxis una verdadera estructura de tipo funcional. La clase de los elementos sustituibles (relaciones paradigmáticas) define el campo de la variable, el anunciado anterior al funcionador y el resultado, unívoco en principio, es la determinación de la clase ulterior con sus efectos semánticos.

²² F. Bresson: o.c. pág. 36.



Desde este punto de vista, la lengua parece que tiene una estructura de tipo algebraico muy preciso; Tesniere (1953), en Francia, con su "Syntaxis estructural", ha sido el primero en atraer la atención sobre este punto, al mostrar la necesidad de analizar la relaciones entre palabras en la frase, a la que representaba mediante stemma, es decir, una estructura de árbol. Este tipo de análisis ha sido también desarrollado por... sobre todo, Chomsky"²³.

Como las relaciones funcionales no se distinguen mediante signos especiales, se hace necesario analizar la frase como si se tratara auténticamente de una representación de dos dimensiones. Nos encontramos con que la cadena hablada parece poseer una dimensión unidimensional; sin embargo, la segunda dimensión viene puesta por el auditor, que en verdad se anticipa a la misma cadena hablada. La importancia de esto para el problema de la comunicación es muy grande y "entraña ciertas consecuencias. Primeramente, hay que pensar que la codificación, como la decodificación, debe hacerse por bloques. Los funcionadores pueden interpretarse como actitudes que limitan el campo de las posibilidades. Por otra parte, un análisis como éste muestra que se podría con justicia introducir una sucesión indefinida de inicios entre un término y el término que determina, como muy bien lo mostraron Chomsky e Yngve; pero el campo de captación o la memoria inmediata del hombre limitan en forma estrecha estas posibilidades y periodos como los de los oradores antiguos, Bossuet o Proust, sólo son posibles porque implican continuidades y no una serie de inserciones sucesivas"²⁴. Es decir, desde este punto de vista, las unidades significativas verdaderas son los sintagmas y no ya las palabras como monemas, puesto que éstas se comportan respecto al sintagma como el fonema respecto al monema. Con lo que la verdad propiamente sólo podrá ser predicada

²³ F. Bresson: o.c. págs. 36-37.

²⁴ F. Bresson: o.c. pág. 37.



del enunciado y en cuanto éste responda al funcionamiento de las estructuras. La capacidad de combinación responde así al problema del sentido, haciendo buena la aserción de Merleau-Ponty, quien afirmaba que la máxima enseñanza obtenida de Saussure es la de que los signos nada significan por sí mismos, de suerte que cada término, antes de señalar un sentido, marcaba una diferencia de sentido entre sí mismo y los demás²⁵.

Como resumen de estas tesis sobre el algebrismo de la lengua, nada mejor nos parece que recoger las indicaciones de Piaget en este punto²⁶.

ESQUEMA LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL (Piaget)

Saussure: El lenguaje como institución colectiva, cuyas reglas se imponen a los individuos: la lengua hablada como fenómeno es siempre individual en la palabra; por el contrario, la lengua es total. Se determinan así tres niveles distintos:

- lenguaje, como sistema de todas las lenguas
- lengua: sistema particular propio de una sociedad determinada
- palabra, como fenómeno estrictamente personal o individual.

La palabra designa un concepto que constituye su significado. Los antimentalistas van a negar la existencia del concepto independiente, llegando a la tesis de que los conceptos no existen y sí solo las "significaciones" (Bloomfield). Por otra parte, el conductismo disminuirá progresivamente la importancia del individuo, bajo el argumento de que tanto a nivel sintáctico como a nivel semántico el pensamiento individual no puede sino estar sometido a unas reglas que le vienen impuestas desde afuera. Para Saussure los procesos de la lengua no se reducen a la diacronía: la lengua se define en su homogeneidad, supuesto que la historia de una palabra no explica su significación actual, "la lengua es un sistema que no presenta otro orden que el suyo propio". Prima, pues, sobre la historia el "sistema" que, en cuanto tal, consiste en leyes de equilibrio que repercuten sobre sus elementos, de tal forma que, hecha abstracción de esa historia, en todo momento hay una primacía sincrónica. La relación fundamental es de signo a significado con lo que la lengua, como sistema de significaciones, forma un sistema de

²⁵ Citado por F. Bresson: o.c. pág. 38.

²⁶ J. Piaget; "El estructuralismo"; págs. 66-84.

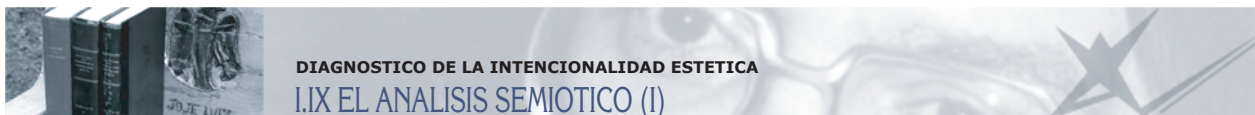


diferencias y oposiciones, con interdependencia total de dichas relaciones.

La idea de que las estructuras son extrañas a la historia se apoya en tres razones:

- a.- Independencia relativa de las leyes de equilibrio en relación con las leyes de desarrollo (principio inspirado en los ejemplos de la economía y según el cual las crisis pueden conducir a una modificación total de los valores con independencia de su historia. Igualmente, la biología podría inspirar la tesis, ya que un órgano puede cambiar de función o una misma función ser ejercida por otros órganos).
- b.- No se debe recurrir a elementos ajenos al propio sistema que se estudia: su autosuficiencia impone el detenerse en los caracteres inmanentes únicamente.
- c.- La razón en la que Saussure insistió con más intensidad se apoya en el carácter de arbitrariedad del signo verbal: a pesar de ser convencional el signo no entraña relación intrínseca y por lo tanto estable con su significación. El significante nada posee en sus propiedades fónicas capaz de asemejarse a las características del significado, Jakobson ha rechazado la noción de arbitrariedad, aunque Saussure ya distinguió entre la absoluta y la relativa arbitrariedad. No se trata de la motivación del símbolo, sino que la multiplicidad misma de las lenguas y el carácter social de éstas, justifican sobradamente la tesis de esa arbitrariedad.

El procedimiento, sin embargo, válido en el campo concreto de la lingüística, no debe extrapolarse, pues una es la estructura de los medios de significación y otra, ya distinta, la de lo significado. El plano de lo significado es el de las realidades que, no obstante su propio grado de formalización, poseen un valor y una normatividad que les es propia. Pero como "lo propio de una norma, en particular, es ser obligatoria, es decir, conservar y hacer conservar su valor por esa obligación, su equilibrio actual depende de su historia, ya que el carácter distintivo de ese desarrollo consiste plenamente en ser



dirigido hacia tal equilibrio (basado entonces en una creciente reversibilidad, en tanto que en Lingüística se trata más bien de oposiciones, sin excluir los mecanismos todavía mal conocidos de una autorregulación colectiva), en tanto que la historia de una palabra puede ser la de una serie de cambios de significaciones, sin otra relación entre sí que la necesidad de responder a las exigencias de expresividad de los sistemas sincrónicos sucesivos de los cuales dicha palabra forma parte. Las estructuras normativas y las convencionales ocupan, pues, dos posiciones radicalmente opuestas en cuanto a las relaciones de lo sincrónico y de lo diacrónico. En lo que se refiere a las estructuras de valores, como en economía, ocupan una posición intermedia, vinculada a lo diacrónico en cuanto al desarrollo de los medios de producción y, sobre todo, a lo sincrónico en cuanto a la interacción misma de los valores"²⁷.

Mientras que Bloomfield y sus colaboradores desarrollaron una lingüística descriptiva y taxonómica, basada en métodos de distribución, prolongando el estructuralismo sincrónico saussuriano, éste encontró nueva forma con el estudio de la fonología (formalismo ruso, Escuela de Praga, etc.). Hasta entonces el juego de oposiciones se había referido sobre todo a las relaciones entre significantes y significados; con Troubetzkoy se define un sistema de oposiciones fonológicas, de manera que el fonema es definido en función de estas oposiciones, El estructuralismo estático de esta línea se afirmará con el sistema de los elementos diferenciales de Jakobson.

En la glosemática de Hjelmslev la estructura se convierte en una entidad autónoma de dependencias internas, "y si "detrás de todo proceso se debe encontrar un sistema", el proceso no es más que el paso de un sistema a otro, paso no formador, sino debido a la pregnancia adquirida por el segundo sistema en virtud de interacciones puramente sincrónicas. El vocabulario un tanto esotérico de Hjelmslev torna, por lo demás, difícil la discusión con sus ideas; pero advirtamos además en cuanto a las relaciones entre la lengua y la lógica... que estableció la hipótesis de una especie de sublógica que constituiría su fuente común. Pero no por ello su estructuralismo deja de ser en esencia estático, pues pone el acento en las "dependencias" y no en las transformaciones"²⁸.

Se considera, pues, que la lengua es un todo coherente ("un ensemble où tout se tient"). A las objeciones anteriores se puede añadir, en torno a esta distinción demasiado precisa entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica, si no es cierto que el lenguaje está continuamente cambiando, si no es excesivo fijar un estado del

²⁷ J. Piaget: "El estructuralismo"; págs. 68-69.

²⁸ J. Piaget: "El Estructuralismo"; págs. 70-71.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (I)

lenguaje, con independencia de las fases de ese proceso²⁹. A partir de este momento se nos impone el estudio de la estructura. Pero si queremos encarar el fenómeno de la comunicación, sin temor a recurrir a la misma psicolingüística, no podremos hacerlo sino a partir de la consideración genética -en el plano teórico- de esa estructura, para lo cual es básico la consideración de las siguientes fechas capitales:

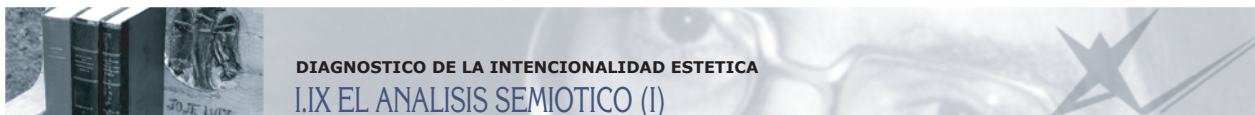
- 1867 Primera edición del "Capital"
- 1878 F. de Saussure publica "Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes" (su "Curso" se publicará en 1916, tres años después de su muerte)
- 1895 S. Freud publica sus primeros trabajos sobre la histeria.

Sin embargo, sólo será en la década de los 60 cuando se produzca la inflación teórica en torno a la comunicación, la lingüística, el estructuralismo y la semiología. A partir de Saussure, la lingüística da sus pasos decisivos, en orden a su autonomía, con Troubetzkoy, Hjelmslev, Jakobson, Chomsky. La difusión o, más bien, la ampliación del campo teórico de aplicación de la lingüística se produce sobre todo con la obra de C. Lévi-Strauss. A partir de ese momento puede hablarse de una auténtica ideologización de la doctrina. Sin embargo, la importancia del análisis estructural se manifiesta en que se pone de manifiesto la complicación de planos que intervienen en la percepción de la realidad social.

Como tipo de conducta social, el lenguaje tiene como función primera la comunicación; no se niega que en todo otro tipo de conducta social no se den características de mensaje, pero en ellas esta función acompaña a otras, que no se resuelven en la función comunicativa. Por el contrario, sólo cumpliendo su función primaria -comunicativa- puede el lenguaje cumplir las otras que puedan competirle.

Después de Saussure los antecedentes del estructuralismo lingüístico hay que buscarlos en la década de los años 30: en 1933 Troubetzkoy publica "La fonología actual"; en 1931 Jakobson publica los "Principios de Fonología histórica". En la década de los 40, Lévi-Strauss pone las bases teóricas de lo que será finalmente la aplicación de los modelos lingüísticos a la Antropología; el encuentro definitivo entre Lingüística y Antropología se realizará en 1952 -encuentro de Jakobson y Lévi-Strauss en la Universidad de

²⁹ B. Malmberg: "Los nuevos caminos de la lingüística" págs. 36-58.



Indiana³⁰. Paralelamente se produce el movimiento teórico que habrá de culminar en la teoría de la Información y la Cibernética. Entre 1943 y 1948 se publican los trabajos de adelantados de Rosenblueth, Wiener y de Bigelow y de Wiener, Shannon y Weaver.

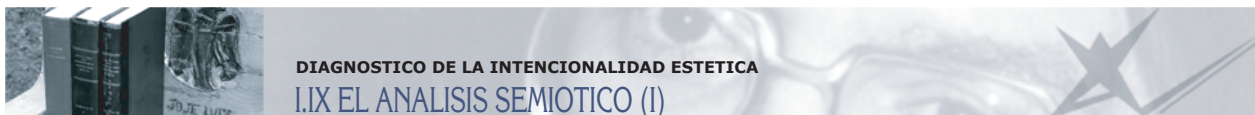
No se puede echar en olvido a uno de los representantes más importantes de la escuela de comunicación interaccional: G. Bateson, en quien parece encontrarse ya plenamente delineada la noción de estructura en 1942. Refiriéndose en concreto a los procesos de significación nos dirá en esa temprana fecha: "Si tomamos los datos de una cultura dada y los clasificamos por temas, poniendo todos los datos que se refieren al sexo en una pila, los que se refieren a la iniciación en otra, los referentes a la muerte en otra, etc., obtendremos un resultado muy notable. Encontramos que se reconocen tipos de orden similares en cada pila. Así mismo, si observamos los datos sobre sexo o aquellos sobre la iniciación o la muerte, el sistema de clasificación de objetos y hechos percibidos (el eidos de una cultura) es aún el mismo. Similarmente, si analizamos las pilas de los datos para obtener el sistema de respuestas y de valores interrelacionados (el ethos) de la cultura, hallamos que el ethos es el mismo en todas las pilas. En resumen, es como si la misma persona hubiera diseñado los datos en todas las pilas"³¹.

Sin necesidad de citar a Malinowsky o Kroeber, hemos de referirnos a Durkheim y Mauss, como precedentes evidentes de Lévi-Strauss. Por ejemplo, en "Las formas elementales de la vida religiosa" ya decía Durkheim: "La sociedad sólo es posible si los individuos y las cosas que la componen están repartidos en diferentes grupos, es decir, clasificados y si estos grupos mismos son clasificados unos en relación con los otros. La sociedad supone, pues, una organización consciente de sí que no es otra cosa que una clasificación"³². Y aún la misma tesis acerca de que si las explicaciones de la ciencia actual pueden ser más rigurosamente objetivas por fundarse en un aparato conceptual más metódico, no difieren funcionalmente de las del pensamiento primitivo, tesis tendente no ya a asegurar la continuidad y unidad dialéctica de la humanidad, sino además la unidad misma del psiquismo en su actividad. En este sentido, Durkheim va a hablar de la función simbólica como instrumento de continuidad y también de reconocimiento de sí misma de la conciencia. Lo que entraña la necesidad de concebir ese "recurso simbólico" como un elemento

³⁰ Véase C. Lévi-Strauss: "Antropologie structurelle", Introduction.

³¹ G. Bateson: "Sex and culture"; Annals of the New York Academy of Sciences, 47: págs 647-660.

³² Citado por E. Veron: "Lenguaje y comunicación social"; pág. 14.



integrante y esencial de la vida social. El acto en virtud del cual una cosa sufre la acción simbolizadora es esencialmente social y en el que apenas sí tiene importancia el conjunto de propiedades propias de la cosa.

En la actualidad, estructuralismo, semiología, teoría de la comunicación, teoría de la Información, lingüística, etc., se entrecruzan en la consideración del hecho significativo, con lo que, si bien éste queda poco a poco en un estado de mayor esclarecimiento, se posibilita la intervención de los factores de ideología.

En el proyecto de Saussure, la semiología se presenta como "ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social", con lo que la Lingüística resulta ser una de sus regiones. Acaso el mayor inconveniente de la caracterización saussuriana de la semiología consista en la dependencia de los componentes del signo respecto de la Psicología. No se puede hoy admitir, a la hora de estudiar el signo, esta dependencia psicológica, por más que a la hora de estudiar los procesos de la comunicación se haya de hacer referencia a los mecanismos psicológicos que intervienen en ella. La autonomía de que goza esta semiología como ciencia general del signo queda, sin embargo, un tanto coartada en las corrientes europeas, en las que se encuentra demasiado vinculada a la lingüística estructural. Un ejemplo de este tratamiento podemos encontrarlo en R. Barthes: el tratamiento recae en el sistema per se, concentrándose en la sintáctica ("estudio de las relaciones de los signos entre sí"), y consiguientemente con olvido de la semántica ("estudio de las relaciones de los signos con lo que significan") y de la pragmática ("procesos concretos de utilización de los signos por parte de los usuarios"). En los Estados Unidos, por el contrario, la comunicación se centra principalmente en las conductas observables, de manera que "es concebida como un concepto fundamentalmente interactivo, interrelacional; su foco esencial no está dirigido a las propiedades de mensajes o individuos aislados sino a los rasgos que caracterizan la interacción de pares o grupos de actores"³³. Se advierte, pues, la influencia del pragmatismo y de las corrientes más o menos definidas que salen de Ch. Morris. Quizás la diferencia entre las corrientes europeas y americanas venga más precisamente marcada por la utilización en la designación de la ciencia del signo de "semiología" o "semiótica", respectivamente.

Hemos dicho anteriormente que acaso sea a Lévi-Strauss a quien se deba señalar como el teórico que hace pasar la lingüística más directamente al campo de las ideologías, aún cuando esto jamás haya

³³ Citado por E. Veron: o.c. pág. 17.

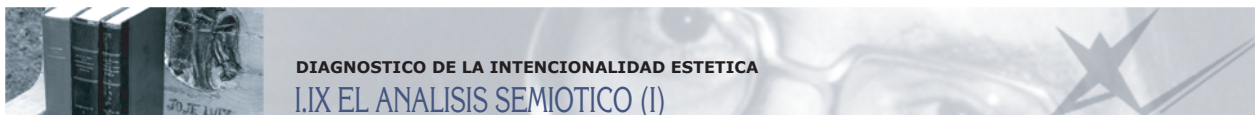


DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (I)

sido aceptado por este autor. La antropología estructural se caracteriza por ser el primer campo de las ciencias sociales en donde se aplicaron directamente los modelos elaborados por esa lingüística. También Lévi-Strauss pretendió realizar el gran proyecto de Saussure, para lo cual no dudó en identificar la antropología con la semiología. Al menos, toda la "Antropología estructural" es un intento de este tipo. En 1945 Lévi-Strauss afirmaba: "en el conjunto de las ciencias sociales al que indiscutiblemente pertenece, la lingüística ocupa sin embargo un lugar excepcional; no es una ciencia social como las otras sino que, de lejos, es la que ha cumplido los mayores progresos; la única sin duda que puede reivindicar el nombre de la ciencia y que ha llegado a formular un método positivo y, al mismo tiempo, ha llegado a conocer los hechos sometidos a su análisis"³⁴. Una nueva vez, reaparecía en la especulación teórica el ideal de una ciencia absolutamente necesaria: como la lingüística parecía haber alcanzado el techo en el rigor, se trataría de aplicar sus análisis a los otros dominios de la significación. Se pretende un control estricto en la aplicación de los métodos, sobre todo porque se considera que ningún otro conjunto social de signos tiene la misma transparencia que el lenguaje, cuya esencia consiste toda en la significación. En efecto, todos los fenómenos sociales tienen una dimensión significativa, pero no se agotan en ella ni ella les recubre exactamente, supuesto que su funcionalidad primera no es intencionalmente comunicativa. La consideración a estas funciones no primeramente comunicativas y sí sólo como por añadidura, señala los límites ante los cuales debe detenerse la aplicación de los modelos lingüísticos.

De entre esos límites, Lévi-Strauss ha subrayado con énfasis el que se da entre antropología y sociología: Lévi-Strauss considera que de ninguna manera puede hacerse estructuralismo en el campo concreto de la sociología. Y la distinción se establece en base al objeto mismo de estudio: el antropólogo estudia las sociedades llamadas "primitivas", mientras que el sociólogo estudia las sociedades "históricas". Las características de las sociedades primitivas son su naturaleza igualatoria, su inmodificabilidad durante largos periodos de tiempo, su oposición a todo movimiento modificativo, es decir, su oposición a dejar entrar en su estructura factores de tipo histórico. Las sociedades históricas están animadas y se organizan en torno al principio de progreso: aparecidas después de la revolución neolítica, las sociedades históricas estimulan sin cesar las diferencias entre las clases sociales como motor de su propia evolución. Las sociedades primitivas, por el contrario, poseen una estructura como cristalizada, por lo que la aplicación en ellas de los modelos estructurales es algo perfectamente legítimo, ya que el elemento histórico hace que, en

³⁴ C. Lévi-Strauss: "Antropologie structurale"; pág. 37.



una sociedad, el funcionamiento de sus sistemas de signos sea más arbitrario y subjetivo.

Los supuestos de que parte Lévi-Strauss pueden agruparse en tres tipos de oposiciones:

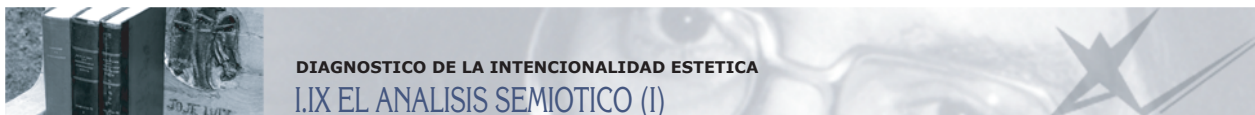
- sincronía/diacronía
- objetividad/subjetividad
- pensamiento "silvestre"/pensamiento civilizado.

¿Cómo hemos de entender estas oposiciones? "Ante todo, resulta claro que el contraste entre las sociedades "primitivas" y las "modernas" tiene que ver con el papel del tiempo histórico y el proceso de cambio social y evoca la oposición entre sincronía y diacronía. En la medida en que las sociedades primitivas han tratado de mantenerse al margen del cambio endógenamente producido, sus instituciones se prestarían especialmente a un análisis sincrónico basado en modelos estructurales que son, en sí mismos, "atemporales" o "ahistóricos". En la medida en que una sociedad es invadida por el cambio histórico y se acelera su ritmo de desarrollo, cobra especial importancia el análisis diacrónico o longitudinal y proporcionalmente pierde importancia el interés de aplicar un tipo de modelo sincrónico o estructural a su estudio"³⁵.

Inmediatamente tenemos la vinculación que se establece entre temporalidad y subjetividad. La estructura, el análisis sincrónico es sinónimo de objetividad: el análisis estructural sólo puede ser llevado a cabo por un espectador y nunca por un actor. En cuanto somos miembros participantes de una sociedad, y dada la inconsciencia de las estructuras, no podemos sino permanecer en la subjetividad. Las estructuras sólo aparecen cuando la observación es realizada desde fuera. Es necesario un corte en el tiempo, puesto que la temporalidad sólo puede ser vivida por el sujeto. Lo que equivale a decir que no hay proceso sino para el individuo que está comprometido en el devenir histórico del grupo a que pertenece. La subjetividad, pues, es el estado en el que los valores se viven, en el que se padece una ideología, ya que entonces hay una identificación del individuo con el grupo social actual. Por esto ha podido decir Lévi-Strauss que en nuestro carácter de miembros de una sociedad histórica somos auténticamente incapaces de realizar una investigación válida sobre ella: a mayor lejanía mayor objetividad, de manera que el antropólogo habrá de ser como un astrónomo de las sociedades, ya que sólo así podrá cumplir la regla de estudiar las sociedades humanas como sociedades de hormigas.

Por último, hay cierta similitud entre los modelos elaborados por el antropólogo y la superestructura ideológica que caracteriza a las

³⁵ E. Veron: o.c, pág. 19.



sociedades primitivas. En ellas, el primitivo considera la realidad como una estructura: está ante un complejo sistema de lenguaje, los hechos tienen para él una significatividad, "lee en ellos" y lee mensajes, "Y si el análisis estructural es el método idóneo para estudiar la mitología de estas sociedades, es porque esta producción está en sí misma organizada en términos de estructuras discontinuas construidas por oposiciones, El método no haría otra cosa que reflejar la estructura de su objeto. En las sociedades "históricas" que han desembocado en la industrialización, predomina la conceptualización de la realidad en términos continuos, cuantitativos, "energéticos". Conviene tener en cuenta que ambas modalidades son dimensiones básicas de toda conceptualización y que ambas están presentes en toda sociedad. Pero, con todo, en las sociedades primitivas predominaría la tendencia a categorizar la realidad, tanto, natural como social, a través de complejas redes de oposiciones discontinuas"³⁶.

Como se ha dicho en páginas anteriores, en estas tentativas que reseñamos se produce la excesiva unilateralidad de quedarse en análisis en exceso matemático, no sólo con olvido de la historia de las estructuras, sino también con un descuido fundamental de la pragmática y aún de la semántica que como aspectos solidarios se dan efectivamente en el proceso real de la comunicación. Consideramos que si ya el mismo análisis sintáctico no puede prescindir de la dimensión semántica, la eliminación arbitraria de la pragmática hace que el estructuralismo como método sólo pueda aplicarse a objetos ya fosilizados. Lévi-Strauss lo ha reconocido así, pero, sin embargo, no ha sido consecuente con ese su reconocimiento al pretender absolutidad en sus estudios sobre el mito; la fosilización del mito y, en general, de todo otro fenómeno social hace que se pierdan caracteres que pueden ser esenciales para su determinación. En concreto, disociar la pragmática de la sintáctica y de la semántica nos lleva, cuando menos, a una parcial descripción del objeto investigado.

[...]

³⁶ E. Veron: o.c. pág. 21.